

PAUL M. SWEEZY¹

Michael A. Lebowitz^{*}

NOTA BIOGRÁFICA

Paul Sweezy, descrito por el *Wall Street Journal* como «el “decano” de la economía radical», ha contribuido más que ninguna otra persona concreta a mantener viva la economía marxista en Norteamérica.² Una sola obra habría bastado para ello: *Teoría del desarrollo capitalista* (publicada por primera vez en 1942). Es el libro al que acudíamos para conocer la teoría marxista durante las décadas de 1950 y 1960. Como declaró años más tarde Meghnad Desai (en la introducción a su propio texto sobre economía marxiana):

En aquel tiempo había un libro que podían leer los estudiantes que desearan conocer el pensamiento de Marx. *Teoría del desarrollo capitalista* continúa siendo, en fin de cuentas, una introducción clásica a la economía marxiana. [...] En un determinado período, fue la declaración definitiva de que Marx y su sistema constituían una clave para la comprensión del capitalismo. Aunque el libro es objeto de muchas críticas ocasionales en la actualidad, se puede atribuir a Paul Sweezy el mérito de haber mantenido abierta la perspectiva de un ulterior renacimiento de la economía marxiana.³

Dos autores alemanes, Gerd Hardach y Dieter Karras, comentaron asimismo en 1974 que «el libro de Sweezy continúa sin tener parangón como compendio analítico y exhaustivo de

¹ Nota editorial: hemos omitido las páginas y notas de referencia al libro de Paul M. Sweezy *Teoría del desarrollo capitalista*, aunque se pueden encontrar en la versión del prólogo presente en el libro recientemente publicado por editorial Hacer.

^{*} Michael Lebowitz es profesor emérito de Economía en la Universidad Simon Fraser, en Burnaby (Columbia Británica, Canadá) y autor de *Beyond Capital: Marx's Political Economy of the Working Class* [Más allá de *El capital*: la economía política marxiana de la clase obrera] (Palgrave, 2003).

El presente texto es la adaptación de otro publicado en Maxine Berg, comp., *Political Economy in the Twentieth Century* (Oxford: Philip Allan, 1990). El autor ha añadido un epílogo para su publicación en 2004.

² Lawrence S. Lifshultz, “Could Karl Marx Teach Economics in America?”, *Ramparts* 12, nº 9 (abril 1974): 54.

³ Meghnad Desai, *Marxian Economics* (Oxford: Basil Blackwell, 1979), 1-2.

la historia de la teoría marxista hasta la década de 1930». Apoyando la tesis de Desai, observaban que, en vísperas del renacimiento del marxismo germano occidental, la edición alemana de 1959 de la obra «puso al alcance del lector alemán una tradición teórica producida en gran parte en zonas de habla alemana y suprimida luego de manera eficaz por el fascismo y la restauración de la postguerra.»⁴

Teoría del desarrollo capitalista no era, sin embargo, solo una introducción a la economía de Marx ni un vehículo de transmisión de una tradición teórica. Sweezy también formuló inicialmente allí su teoría general del estancamiento capitalista. Una teoría presentada no solo para explicar las condiciones de la Depresión que estuvieron en su origen, sino también la expansión de la postguerra (la “edad de oro”) y las posteriores crisis de los años 1970 y 1980.

Paul Sweezy ha sido, no obstante, más que el autor de un solo texto y ha indagado en muchas direcciones en busca de respuestas sobre la sociedad y el cambio social. Sus interrogantes con respecto a los *Estudios del desarrollo del capitalismo* de Maurice Dobb fueron el detonante, en 1950, de un importante debate sobre la transición del feudalismo al capitalismo, cuyos ecos todavía reverberan; igual que un posterior debate con Charles Bettelheim plantearía cuestiones críticas con respecto a la transición al socialismo. Desde su libro sobre la revolución cubana (en colaboración con Leo Huberman) hasta su hincapié en el carácter de sistema mundial del capitalismo y a sus ensayos sobre las sociedades postrevolucionarias, Sweezy ha abordado los temas importantes de nuestro tiempo y nadie podría decir (como dijo él de los economistas neoclásicos) que se ha ocupado de «temas menores y cada vez menos significativos» con el resultado de que existe «una discrepancia verdaderamente pasmosa entre los interrogantes que se plantean y las técnicas empleadas para responder a ellos».⁵

Muchos le recordarán, empero, por su obra conjunta con Paul Baran, *Monopoly Capital* (El capitalismo monopolista). Comenzada a mediados de la década de 1950 –en un tiempo de «apogeo del macarthismo», cuando «la existencia de un diálogo marxista en el medio académico estadounidense era prácticamente imposible»–, tras su publicación en 1966, llegó a convertirse en el texto de introducción al análisis económico radical para toda una generación de estudiantes universitarios y ejerció una influencia importante durante el período de la Nueva Izquierda (*New Left*).⁶ Sin embargo, Sweezy no se ha dormido jamás en sus laureles. En la *Monthly Review* (revista que fundó con Huberman en 1947), continuó analizando, con su codirector Harry Magdoff, los procesos económicos en curso y explorando su significación

⁴ Gerd Hardach, Dieter Karras & Ben Fine, *A Short Story of Socialist Economic Thought* (Londres: Edward Arnold, 1978), 60.

⁵ Paul M. Sweezy, “Toward a Critique of Economics”, *Monthly Review* (enero, 1970), reeditado en Paul M. Sweezy, *Modern Capitalism and Other Essays* (Nueva York: Monthly Review Press, 1972), 58.

⁶ “Entrevista con Paul M. Sweezy”, *Monthly Review* (abril, 1987): 15.

teórica. Al cabo de más de medio siglo de estudios marxistas, el decano de la economía radical continúa guiando (y recibiendo amablemente) a los colegas y estudiantes más jóvenes.

Ningún aspecto de esta trayectoria se podía predecir en absoluto cuando nació, el 10 de abril de 1910, en Nueva York. Su padre era banquero, uno de los cinco vicepresidentes del First National Bank (uno de los predecesores del Citibank) y Paul creció en el entorno propio del vástago de una familia adinerada. Estudió en la Academia Phillips Exeter y luego en Harvard (donde le había precedido su hermano Alan). Durante sus años en dicha universidad, desde 1928 hasta 1932, fue director de redacción de *Harvard Crimson* y recibió la formación económica neoclásica habitual.⁷

Nada indicaba el camino que seguiría en el futuro. Y, evidentemente, nada indicaba que ese hijo de banquero llegaría a ser objeto de una caza de brujas macarthista emprendida por un comité de actividades subversivas de New Hampshire. Interrogado en 1953, fue declarado culpable de desacato al tribunal y condenado a la cárcel. Mientras se encontraba en libertad bajo fianza, apeló contra los cargos, que finalmente fueron anulados por el Tribunal Supremo de los Estados Unidos en una de las decisiones sobre el macarthismo que marcaron un hito.⁸

El año de su graduación, 1932, coincidió con un momento turbulento, como es sabido. Durante el período que seguiría se asistió al colapso del mercado de valores, las quiebras bancarias, el inicio de la Depresión de los años treinta, el ascenso de Hitler al poder y el primer plan quinquenal soviético. Como en el caso de tantos otros, esos acontecimientos constituyeron un reto para la formación que había recibido. ¿Qué relación tenía, en fin de cuentas, todo eso con la economía neoclásica que había estudiado en Harvard?

Sweezy recuerda que en 1932 llegó a Londres para cursar un año de estudios de postgrado en la London School of Economics con una sensación de «confusión con una pizca de resentimiento por la irrelevancia de lo que había estado intentando aprender durante cuatro años». Sin embargo, se encontró con estudiantes postgraduados que debatían intensamente los temas de actualidad, en un «estado de permanente efervescencia intelectual y política», y allí entró por primera vez en contacto con el marxismo. Al cabo de ese año, regresó a Harvard convertido en «un marxista convencido pero muy ignorante».⁹

Algo había empezado a cambiar también en Harvard. Los estudiantes de postgrado y profesores jóvenes empezaban a interesarse por el marxismo. (Entre aquellos con quienes Sweezy mantendría muchos debates al respecto se encontraba Shigeto Tsuru, que posteriormente escribió un apéndice para *Teoría del desarrollo capitalista*, donde comparaba

⁷ Michael Hillard, "Harry Magdoff and Paul Sweezy: Biographical Notes", en Stephen Resnick y Richard Wolff (comps.), *Rethinking Marxism: Essays for Harry Magdoff & Paul Sweezy* (Nueva York: Autonomedia, 1985), 400.

⁸ Lifshultz, "Could Karl Marx Teach", 55; Sweezy, "Interview", 8.

⁹ Hillard, "Harry Magdoff and Paul Sweezy"; Paul M. Sweezy, *Four Lectures on Marxism* (Nueva York: Monthly Review Press, 1981), 12-13.

los esquemas de reproducción de Quesnay, Marx y Keynes.¹⁰⁾ Pero el suceso más significativo para Sweezy fue tal vez que allí conoció a Joseph Schumpeter, que se había incorporado a la facultad de Harvard en 1932 y de quien fue alumno. El ambiente que rodeaba a Schumpeter tenía que resultar ciertamente estimulante para un economista joven: organizaba seminarios informales y grupos de debate y atraía a economistas de todo el mundo. Sweezy, junto con otros del “círculo schumpeteriano”, allí recibió aliento y encontró un ambiente de fragor y excitación intelectual. Luego describiría dicho período como el más estimulante de su vida.¹¹

De hecho, Sweezy siguió solo un curso formal con Schumpeter, un pequeño seminario de postgrado con cuatro o cinco personas, entre ellas Oscar Lange, y al que acudía Wassily Leontief. Pero luego pasó a ser su ayudante en un curso de postgrado de Introducción a la economía y entablaron una estrecha amistad.¹² En 1937 presentó, con Schumpeter en el comité de tesis, su tesis doctoral sobre el cártel del carbón durante la revolución industrial inglesa (por la cual el Departamento de Economía de Harvard le concedió el Premio David A. Wells al mejor ensayo sobre economía).

Durante ese tiempo, Sweezy trabajó para llegar a ser «un marxista autodidacta». Schumpeter también tuvo un papel central en este aspecto, puesto que a pesar de mantener un punto de vista político personal diametralmente opuesto, era «un personaje singular. Comprendía la importancia del marxismo.» Contemporáneo de Hilferding y de los marxistas austríacos, como Otto Bauer, había construido su propia teoría del capitalismo como una alternativa deliberada frente al marxismo. Por consiguiente, «rindió al marxismo el cumplido de comprender y reconocer que se trataba de la corriente intelectual más importante de la época».¹³

En 1938, Sweezy pasó a enseñar en Harvard, donde impartió un curso sobre Economía del socialismo (al cual había asistido anteriormente). Para intentar mejorar el nivel de tratamiento del marxismo en dicho curso, comenzó a estudiar por su cuenta y a absorber las tradiciones del pensamiento marxista europeo (especialmente el alemán). Durante esos años escribió la *Teoría del desarrollo capitalista*, «iniciada en cierto modo como un intento de esclarecimiento personal». El libro, concluido al poco tiempo de la entrada de los Estados Unidos a la Segunda guerra mundial, se publicó poco antes de su incorporación a filas, en 1942.¹⁴

¹⁰ Paul M. Sweezy, “Preface”, *The Theory of Capitalist Development* (Nueva York: Monthly Review Press, 1956), vi.

¹¹ Paul M. Sweezy, Introducción a Joseph A. Schumpeter, *Imperialism and Social Classes* (Nueva York: Augustus M. Kelly, 1951), xxii-xxv.

¹² Sweezy, “Interview”, 5.

¹³ Sweezy, “Interview”, 5.

¹⁴ Sweezy, “Interview”, 2. Hillard, “Harry Magdoff and Paul Sweezy”, 401.

LOS PRIMEROS TRABAJOS

La *Teoría del desarrollo capitalista* no fue, sin embargo, el primer libro o aportación de Sweezy. En un estudio iniciado en 1937 por encargo del Comité de Recursos Nacionales (un organismo del *New Deal*), demostró que –en contra de lo que se desprendía de la clasificación de Berle y Means, que incluía a un número considerable de las principales empresas estadounidenses entre las “controladas por la gerencia”– era posible identificar a ocho “grupos de interés” –alianzas industriales y financieras entre grandes empresas– claramente definibles.¹⁵ Sweezy insistió en la importancia de «entender los principios generales de actuación de las empresas y de las personas implicadas» (162) para comprender el control de las grandes sociedades anónimas. Citando las políticas de inversiones de la firma bancaria J.P. Morgan & Co. y su alianza con el First National Bank of New York (el banco de su padre) en el marco del primer y más importante de los grupos de interés, propuso que, además de la propiedad de las acciones, también las relaciones bancarias y con las aseguradoras eran fundamentales para identificar las alianzas industriales y financieras (163, 168).

Unos años después, explicaría, no obstante, que el papel dominante que habían desempeñado los bancos de inversiones en la consolidación de las grandes empresas estaba declinando –en parte, como resultado del fuerte declive de la expansión económica durante la Depresión– y una explicación importante eran «los inmensos recursos financieros internos» de que disponían las grandes empresas existentes, lo cual reducía de manera significativa su necesidad de acudir al mercado de capitales. Por lo tanto, el predominio del capital financiero sobre el capital industrial se podía considerar como una «fase transitoria» del desarrollo capitalista.¹⁶ Un aspecto que Sweezy subrayaría posteriormente en su crítica de Hilferding en *Teoría del desarrollo capitalista*, donde destacaba la creciente importancia de la financiación interna de las grandes sociedades anónimas y su preferencia por el concepto de “capital monopolista” de Lenin frente al de “capital financiero” de Hilferding.¹⁷

Los monopolios también fueron el tema de la tesis de Sweezy, publicada en 1938 bajo el título *Monopoly and Competition in the English Coal Trade, 1550-1850* [Monopolio y competencia en el sector del carbón inglés, 1550-1850]. A partir de los archivos de los propietarios, Sweezy se apoyó en las tendencias teóricas del momento en el campo de la

¹⁵ “Interest Groups in the American Economy”, en National Resources Committee, *The Structure of the American Economy*, Part I, Appendix 13 (Washington, 1939), reeditado en Paul M. Sweezy, *The Present as History* (Nueva York: Monthly Review, 1953).

¹⁶ Paul M. Sweezy, “The Decline of the Investment Banker”, *Antioch Review* (primavera 1941), reeditado en Paul M. Sweezy, *The Present as History*, 192, 195.

¹⁷ Sweezy, *Theory of Capitalist Development*, 166-9.

teoría de la competencia imperfecta y aplicó los instrumentos del microeconomista (de un modo que muchos años más tarde descubriría la “Nueva Historia Económica”) para explicar el comportamiento de los propietarios y, en particular, los motivos de que en el siglo XIX apareciera un exceso de capacidad en el sector. La curva de demanda con la que se encontraban los productores, relativamente elástica por encima del precio existente y relativamente inelástica por debajo del mismo, tendía a generar –según argumentaba Sweezy– unos beneficios altos y un precio relativamente estable. Bajo los acuerdos de cártel existentes, su modelo también predecía «un aumento del tamaño de las plantas con una *tendencia* a ampliarse más de lo que justificaría el aumento de la demanda». ¹⁸

Los rasgos particulares de la unión en el sector del carbón a principios del siglo XIX en Inglaterra se habían generalizado, no obstante, como resultado del desarrollo de la producción en gran escala, que generaba una tendencia de la «capacidad productiva a sobrepasar al mercado». La amenaza de una competencia sin cuartel (y sus implicaciones para los beneficios) generaba la unión, pero promover los monopolios contribuiría a su vez «a contraer todavía más los mercados y las oportunidades de inversión». ¹⁹

La «curva de demanda ondulada» descrita en el estudio citado (y presentada en su forma completa junto con la discontinuidad de la curva de ingresos marginales) llegaría a ser luego bien conocida y a ejercer gran influencia a resultas del artículo de Sweezy, “Demand Under Conditions of Oligopoly” (Demanda bajo condiciones de oligopolio), publicado el año siguiente. ²⁰ Sin embargo, Sweezy la había hecho extensiva por primera vez a sus implicaciones para las políticas del presente en sus comentarios a una ponencia de A.P. Lerner, “The Relation of Wage Policies and Price Policies” (Relación entre las políticas de salarios y de precios), en los encuentros de diciembre de 1938 de la Asociación Americana de Economía. Allí, hizo hincapié en el aspecto que posteriormente señalaría en su artículo, a saber, que bajo las condiciones de la curva de demanda ondulada, el único efecto de una subida salarial podría ser una reducción de los beneficios (en lugar de una variación del equilibrio a corto plazo entre el precio y la producción). ²¹

LA TEORÍA DEL DESARROLLO CAPITALISTA

Cuando Sweezy publicó su *Teoría del desarrollo capitalista* ya había consolidado su reputación como un importante estudioso joven, como fruto de su ensayo sobre la curva de

¹⁸ Paul M. Sweezy, *Monopoly and Competition in the English Coal Trade, 1550-1850* (Cambridge: Harvard University Press, 1938), 119.

¹⁹ Sweezy, *Monopoly and Competition*, 148-9.

²⁰ Paul M. Sweezy, “Demand Under Conditions of Oligopoly”, *Journal of Political Economy* (1939), reeditado en American Economics Association, *Readings in Price Theory* (Chicago: Richard D. Irwin, 1952).

²¹ Sweezy, “Demand Under Conditions of Oligopoly”, 406. La información sobre los encuentros de la Asociación Americana de Economía de 1938 procede de sus Actas y de Paul M. Sweezy.

demanda oligopolista. Dicha obra incrementó, sin embargo, de manera significativa su prestigio. El libro dio a conocer a muchos una tradición de estudios marxistas hasta entonces inaccesible para los anglófonos. Todavía se lo sigue recordando a menudo por haber abierto el debate sobre el problema de la “transformación” de los valores marxianos en precios y por su consideración de los trabajos de Ladislaus von Bortkiewicz sobre esta cuestión. Pero su propia contribución con respecto a los temas marxianos de la teoría del valor, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y la teoría de las crisis bien podría considerarse de igual importancia.

Se reconoce a Sweezy el mérito de haber incorporado al debate sobre la teoría marxiana del valor la distinción entre el “problema del valor cuantitativo” y el “problema del valor cualitativo”. Sin embargo, pese a la ruptura con la tradición marxista inglesa de Maurice Dobb, que destacaba la continuidad de fondo entre el enfoque basado en el coste de la fuerza de trabajo de Smith, Ricardo y Marx (y, posteriormente, de Sraffa), ha habido una tendencia a agrupar a Sweezy con Dobb en una única tradición “angloamericana”, que en la práctica trataría las teorías marxiana y ricardiana como si fueran idénticas.²²

Eso es sencillamente incorrecto. De hecho, al no haberse comprendido el temprano intento de Sweezy de marcar una distancia entre la teoría del valor de Marx y la de la economía política clásica, su crítica de 1974 a la obra de Dobb *Theories of Value and Distribution since Adam Smith: Ideology and Economic Theory* (Teorías del valor y la distribución desde Adam Smith: ideología y teoría económica) cogió desprevenidos a los comentaristas posteriores.²³ Sweezy criticaba a Dobb por «presentar a Marx como mucho más semejante a sus predecesores y sucesores de lo que en realidad lo era» y argumentaba que la descripción de Dobb de la continuidad Ricardo-Marx-Sraffa no daba cuenta del alcance y profundidad de la originalidad de Marx ni de su ruptura con la tradición clásica. En pocas palabras, «hablar de una tradición ricardomarxiana solo puede conducir a equívoco tanto a los economistas burgueses como a los marxistas».²⁴

No era, sin embargo, en absoluto algo nuevo: Sweezy había empezado a discurrir sobre la teoría del valor treinta y dos años antes, cuando subrayó «la clara división que separa su análisis [de Marx] del de la escuela clásica». Y un aspecto central era la distinción entre el “problema del valor cualitativo” y el “problema del valor cuantitativo”. «El economista no puede ya confinar su atención a las relaciones cuantitativas que nacen de la producción de mercancías; debe dirigirla también al carácter de las relaciones sociales subyacentes en la forma mercancía».

²² Michel De Vroey, “Value, Production and Exchange”, en Ian Steedman *et al.*, *The Value Controversy* (Londres: Verso, 1981), 173; véase también Diane Elson, “The Value Theory of Labour”, en Diane Elson (comp.), *Value: The Representation of Labour in Capitalism* (Londres: CSE Books, 1979), 116-122 y sigs.

²³ Véase, por ejemplo, Bruce McFarlane, *Radical Economics* (Nueva York: St. Martin's Press, 1982), 139.

²⁴ *Journal of Economic Literature* (junio 1974), 482-3.

La distinción de Marx entre trabajo “abstracto” y trabajo “concreto” formaba parte del núcleo central del “problema del valor cualitativo”. El trabajo abstracto (o trabajo en general) era el que se hallaba representado en el valor de la mercancía; sin embargo, los críticos de la teoría del valor de Marx apenas habían dicho «algo del trabajo abstracto» (44). El concepto mismo de trabajo abstracto trascendía, empero, las formas superficiales del valor, los precios de las mercancías concretas, para considerar las relaciones entre seres humanos que la forma mercantil ocultaba necesariamente; el “carácter fetichista de las mercancías” estaba en el centro del problema del valor cualitativo.

Se trataba de una ruptura clara *aunque no reconocida* con la posición de Dobb. Al elevar la categoría del problema del valor cualitativo, Sweezy citaba en su apoyo «la excelente anotación de Alfred Lowe sobre la teoría del valor, “Mr. Dobb and Marx’s Theory of Value” [El señor Dobb y la teoría del valor de Marx]». Pero “Alfred Lowe” era Shigeto Tsuru, a quien Sweezy reconocía deber su “gratitud más grande” por las numerosas discusiones mantenidas. Tsuru, en efecto, había criticado abiertamente a Dobb. Había argumentado que su concepción misma de la teoría del valor, en su obra *Political Economy and Capitalism* [Economía política y capitalismo, 1937] «ya presupone un método del todo opuesto al de Marx». ²⁵ Citando el argumento de Hilferding en su respuesta a Böhm-Bawerk (que Sweezy difundiría luego ampliamente), Tsuru proponía que «la declaración *cualitativa* que especifica la relación social propia del modo de producción de capitalista» constituía la esencia del análisis marxiano del valor. En fin de cuentas, ¿por qué había subrayado Marx «la importancia de distinguir el doble carácter del trabajo dentro de la producción de mercancías, en contraste con la difusa definición del señor Dobb del trabajo como “el dispendio de una cantidad dada de energía humana”»?

Tsuru rechazaba el argumento de Dobb en el sentido de que una teoría del valor tiene que ser cuantitativa en su forma y capaz de ser expresada en términos de «entidades cuantitativas en el mundo real» y argumentaba que eso era «una tarea imposible. Pues el intento debe incluir factores tanto aparentes como esenciales que abarquen la totalidad del sistema económico. La sociedad es la única que computa el tiempo de trabajo socialmente necesario». Para Tsuru (cuya tesis *cum laude* en el Harvard College exploraba la metodología de Marx y el fetichismo de las mercancías), la insistencia de Marx «en la necesidad de distinguir entre el valor y la forma del valor» era fundamental; por otro lado, la concentración de Dobb en las cuestiones cuantitativas y en la distribución se diferenciaba poco de la mantenida por la economía política clásica y en algunos aspectos estaba, de hecho, próxima a la “complacencia premarxiana” de Ricardo y John Stuart Mill.

²⁵ Shigeto Tsuru, “Mr. Dobb and Marx’s Theory of Value”, reeditado en Shigeto Tsuru, *Towards a New Political Economy (Collected Works of Shigeto Tsuru, vol. 13)* (Tokio: Kodansha Ltd., 1976), 99.

La adopción de esta distinción entre lo cualitativo y lo cuantitativo por parte de Sweezy se anticipaba, así, a los posteriores debates sobre el valor que se desarrollarían entre neoricardianos y marxistas en la estela de los trabajos de Sraffa. De hecho, las consideraciones de Sweezy sobre el “problema del valor cuantitativo” también se apartaban de manera significativa de la tradición clásica del valor del trabajo concreto incorporado por su hincapié en la importancia de la “demanda”. Dobb y Sweezy transmitieron, por consiguiente, tradiciones distintas de la teoría del valor y esto puede contribuir a explicar por qué la obra de Sraffa tuvo posteriormente una influencia tantísimo menor entre los marxistas norteamericanos.

La significación atribuida al “descenso de la tasa de ganancia” fue otro de los aspectos de ese orden que diferenciaron a Sweezy de Dobb (y la tradición clásica). Tras identificar a Dobb como un autor que había «llegado a la conclusión de que la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia constituía, según Marx, el principio explicativo principal en lo que respecta a las crisis», Sweezy rechazaba esta conclusión por dos razones importantes. En primer lugar, haciendo hincapié en la consideración de “tendencias contrapuestas” en Marx, ponía en entredicho los fundamentos teóricos de la tendencia descendente de la tasa de ganancia con respecto al supuesto según el cual la composición orgánica del capital aumentaría *necesariamente* más deprisa que la tasa de plusvalía; una formulación que tampoco consideraba «convinciente».

Otro aspecto igualmente significativo fue, no obstante, que Sweezy argumentaba que el punto de vista de Marx sobre las crisis y los ciclos económicos difería significativamente del de los economistas convencionales, que daban por sentado que «la crisis no es el resultado sino más bien la causa de un déficit de demanda efectiva». Argumentaba que en la teoría del valor estaba implícita una teoría de las crisis, que emanaban de la incapacidad de los capitalistas para vender las mercancías por su valor. Y en la raíz de dichas crisis se encontraba la contradicción entre la producción de valores de uso y el objetivo de generar una plusvalía, la contradicción fundamental del capitalismo.

Sweezy designó esta explicación como teoría del “subconsumo” y procedió a poner de manifiesto su presencia innegable en los textos de Marx. No obstante, había una laguna crítica: Marx nunca llegó a desarrollar dicha teoría y los marxistas que dedicaron posteriormente su atención a esta cuestión (como Rosa Luxemburg) no habían conseguido construir una teoría lógica y detallada. El resultado era que «el prominente economista marxista inglés de nuestros días, Maurice Dobb, asigna al subconsumo un papel claramente secundario con respecto al de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia».

Sin embargo, de haberse completado, la teoría del subconsumo «habría sido de primera importancia en el cuadro total de la economía capitalista». Sweezy emprendió, por consiguiente, el proyecto de completar la obra de Marx con una cuidadosa formulación de la teoría marxiana del subconsumo.

LA TEORÍA GENERAL DEL ESTANCAMIENTO CAPITALISTA

«La tarea real de una teoría del subconsumo –propuso Sweezy– consiste en demostrar que el capitalismo presenta una *tendencia* innata a ampliar la capacidad de producción de artículos de consumo más rápidamente que la demanda de artículos de consumo.» Esa tendencia se puede manifestar de dos formas. Cuando un incremento de la capacidad conduce a un exceso de producción y luego a la reducción de la misma, «la tendencia en cuestión se manifiesta en una crisis». En un segundo caso, en cambio, la capacidad *no* se amplía «porque se comprende que la capacidad adicional sería redundante en relación con la demanda de las mercancías que pudiera producir. En este caso, la tendencia no se manifiesta en una crisis, sino más bien en el estancamiento de la producción».

Como señaló Sweezy, en *ambos* casos, la existencia de esa tendencia altera de un modo significativo las preguntas fundamentales que deben formularse los economistas. Los comentarios de Marx en *El capital* implican, según argumentó, que

El estancamiento de la producción, en el sentido de la utilización de los recursos productivos por debajo de su capacidad, debe considerarse como el estado de cosas normal en las condiciones del capitalismo. Si se adopta esta opinión, todo el problema de la crisis aparece bajo una nueva luz. El énfasis pasa de la cuestión: “¿Qué es lo que suscita la crisis y la depresión?” a su contraria: “¿Qué es lo que suscita la expansión?”

Ese era el núcleo central de la argumentación de Sweezy. Y ha vuelto sobre él de diversas formas en el transcurso de los años. Como comentó en 1980, «si una economía capitalista monopolista tiende al estancamiento –en el mismo sentido en que siempre se solía dar por supuesto que una economía capitalista competitiva tiende al pleno empleo–, el problema que hay que explicar entonces son los períodos de expansión y optimismo sostenidos». ²⁶ Gran parte de su obra se puede considerar, de hecho, como una variación en torno a este tema, que llegaría a convertirse en un *leitmotiv*.

En realidad resulta más exacto describir la argumentación de Sweezy en *Teoría del desarrollo capitalista* como una teoría de las crisis basada en la sobreacumulación más que en el subconsumo. En el modelo que presenta, el detonante de las crisis no es un aumento de la tasa de explotación (tasa de plusvalía) o una demanda efectiva inadecuada. Aquéllas más bien son el resultado de ampliaciones excesivas de la capacidad: la expansión relativa del capital fijo se produce (en la versión de su argumentación que figura en el apéndice) debido a un

²⁶ Paul M. Sweezy, “The Crisis of American Capitalism”, *Monthly Review* (octubre, 1980): 3.

aumento de la propensión de los capitalistas a invertir y a una tendencia a substituir el trabajo directo por maquinaria.

Suponiendo que la relación entre la ampliación de los medios de producción y la ampliación potencial del producto se mantenga constante, la expansión de la capacidad tiende a superar el nivel que estaría justificado: el incremento real de la demanda de artículos de consumo resulta insuficiente para justificar las decisiones de inversión previas. En este razonamiento (como en los primeros escritos de Kalecki), lo esencial es el reconocimiento de que la inversión no es solo un componente de la demanda agregada; también –y esto es importante– aumenta la capacidad productiva.

El problema central en el marco de dicha argumentación es, no obstante, que si el sector que produce medios de producción se expande suficientemente, en dicho sector se generarán unos ingresos adecuados para justificar los incrementos de la capacidad en el sector de los bienes de consumo; un aspecto que no se reconoce explícitamente en el modelo. La teoría de las crisis de Sweezy equivalía, entonces, al argumento de que *normalmente* no se cumpliría dicha condición; en consecuencia, la tendencia general iría en la dirección del subconsumo/sobreactumulación.

Para comprender por qué se consideraba como un *caso particular* el crecimiento equilibrador en el Departamento I (el sector productor de medios de producción), tendremos que remontarnos a los comentarios de Sweezy sobre la argumentación de Tugan-Baranowski. Como señala Sweezy, Tugan demostró que el equilibrio se podría alcanzar fácilmente si «la producción social estuviera organizada de acuerdo con un plan». En pocas palabras, «si la división proporcional de la producción es precisamente la que prescribe la condición de equilibrio para la reproducción ampliada, entonces la oferta y la demanda deben equilibrarse exactamente». Sin embargo, dicha condición como caso *normal* iba en contra de la característica específica del capitalismo, a saber, que éste es un sistema donde el objetivo mismo de la producción no es su armonización sino la expansión del capital.

Lo cual no significaba que no se pudiera alcanzar la condición de equilibrio prescrita; esto *era posible*, bajo circunstancias especiales. (En efecto, en el modelo del apéndice de Sweezy, la tendencia general no se daría en absoluto con una tasa creciente de crecimiento de toda la renta nacional, que él sugería que podría ser característica de un país capitalista “joven”.) Como había hecho Marx al presentar sus comentarios sobre la tendencia de la tasa de ganancia a decrecer, Sweezy continuó sus comentarios sobre la tendencia general al subconsumo/sobreactumulación con una consideración de las “fuerzas contrarrestantes”. Precisamente porque existían esas causas contrarrestantes, propuso que «por largos períodos esta última (tendencia al subconsumo) puede permanecer latente e inoperante».

La creación de nuevas industrias era una de esas fuerzas contrarrestantes importantes. De un modo que recuerda la teoría del ciclo económico de Schumpeter, la tendencia quedaba

en suspenso mientras el período de inversión inicial no incrementase en la medida correspondiente la producción de artículos de consumo; la relación general entre la ampliación de los medios de producción y la de la demanda de bienes de consumo solo se restablecía cuando dicho proceso se había completado y se podían poner en circulación nuevos artículos de consumo. En ese caso (así como en el de una inversión y un gasto estatal deficientes), la tendencia contrarrestante existe en la medida en que existe un incremento de la demanda agregada pero sin un incremento correspondiente de la capacidad.

Sweezy propuso, empero, que la potencia de las nuevas industrias como fuerza contrarrestante dependía de la parte relativa de la inversión total que absorbiesen; aunque continuarían apareciendo nuevas industrias, su importancia relativa disminuiría a medida que el país se fuera industrializando. Por lo tanto, el proceso conducía «a la eliminación de una de las más poderosas fuerzas contrarrestantes de la tendencia al subconsumo, presente en todo tiempo». Pero no se trataba del único cambio de marea.

Una tasa de crecimiento de la población decreciente supondría el eclipse dramático de otra de las fuerzas contrarrestantes fundamentales del capitalismo desarrollado. Sweezy no fue, evidentemente, ni mucho menos, el único en hacer hincapié en la relación entre crecimiento de la población en declive y estancamiento (relación ejemplarizada como “la ley de la razón inversa entre el crecimiento de la población y la tendencia al subconsumo”). El discurso presidencial de Alvin Hansen ante la Asociación Americana de Economía en 1938, “Economic Progress and Declining Population Growth” (Progreso económico y crecimiento de la población en declive), había situado ese tema en uno de los primeros lugares de la lista de explicaciones del ritmo lento persistente de la década de 1930.²⁷

Pero en lugar de destacar los efectos beneficiosos sobre la *demand*a, como había hecho Hansen, Sweezy identificó un crecimiento rápido de la población como un elemento sumamente favorable para la expansión del capitalismo, ya que aseguraba la disponibilidad de reservas de fuerza de trabajo. Reducida así la presión a substituir el trabajo por maquinaria, del modelo específico de Sweezy se desprendía que el riesgo de subconsumo no estaba presente. De este modo, Sweezy encontró en el debilitamiento de esas fuerzas contrarrestantes una explicación de la consolidación progresiva de la tendencia al subconsumo. La perspectiva de los países capitalistas maduros y desarrollados era, por consiguiente, cada vez más un estancamiento crónico. «En lo que concierne al capitalismo –comentó– tenemos indudablemente razón en llamar al subconsumo una enfermedad de la vejez».

Pero, ¿dónde queda el papel de los monopolios? A la vista de los anteriores trabajos de Sweezy, parece un fallo curioso que el crecimiento de los monopolios no tenga ningún papel en esta conclusión. En fin de cuentas, desde la rigidez de los precios y la ausencia de

²⁷ Alvin Hansen, *American Economic Review* (marzo 1939), reeditado en American Economics Association, *Readings in Business Cycle Theory* (Homewood: Richard D. Irwin, 1951).

competencia de precios bajo condiciones de oligopolio hasta los «inmensos recursos financieros internos» de las grandes empresas y la significación de la industria en gran escala y la combinación del fomento del exceso de capacidad y la contracción de las salidas para la inversión (que señalaba en su tesis), allí había una explicación tanto de la tendencia creciente al subconsumo/sobrecumulación como de que ésta se manifestase con creciente frecuencia en forma de estancamiento más que de crisis.

Teoría del desarrollo capitalista no guardaba silencio sobre el tema de los monopolios. En un apartado posterior, Sweezy describió la tendencia a un aumento de los precios y de los beneficios en los sectores concentrados, la reticencia a ampliar la producción en dichos sectores (debido al efecto potencial sobre la tasa de ganancia), un sesgo creciente a favor de las innovaciones economizadoras de fuerza de trabajo y la posibilidad de que el aumento de los monopolios condujese a un aumento de la tasa de plusvalía, con lo cual reforzaría la tendencia al subconsumo. En este sentido, el efecto de los monopolios *intensificaba* claramente la tendencia inherente del capitalismo. Por otro lado, Sweezy identificó como una fuerza contrarrestante el aumento de los costes de venta como resultado de la competencia no basada en los precios, característica de las industrias concentradas; esa fue la única característica que consideró explícitamente en la explicación de la tendencia general al estancamiento.

¿Por qué la discusión sobre los monopolios se encontraba en el *centro* de la teoría del subconsumo de Sweezy? Porque ésta encerraba *algo más*: Keynes y el argumento de su más destacado paladín norteamericano, Alvin Hansen (que se incorporó al equipo docente de Harvard en 1937), sobre el estancamiento secular. En efecto, Sweezy recibió sin duda alguna una profunda influencia de Keynes y Hansen. Como observó en 1946, «la sensación de liberación y de estímulo intelectual que generaba de inmediato la *Teoría general*» solo pueden apreciarla plenamente quienes se formaron como economistas durante el período anterior a 1936.²⁸ Análogamente, en una reseña de *Full Employment or Stagnation?* [Pleno empleo o estancamiento] de Hansen, en 1938, calificó de “brillante y profundo” el análisis de este último y, varios años después, elogió la contribución de Hansen a un «renacimiento de la economía científica».²⁹ La influencia de Hansen, en particular, es ciertamente visible, no solo en *Teoría del desarrollo capitalista* sino también en un libro publicado en 1938, *An Economic Program for American Democracy* [Un programa económico para la democracia americana], en el que colaboró Sweezy.³⁰

²⁸ Paul M. Sweezy, “John Maynard Keynes”, *Science & Society* (otoño 1946), reeditado en Sweezy, *Present as History*, 257n.

²⁹ “Hansen and the Crisis of Capitalism”, reeditado en Sweezy, *Present as History*, 268-70.

³⁰ Richard Gilbert *et al.*, *An Economic Program for American Democracy* (Nueva York: Vanguard, 1938). Véase la discusión al respecto en Robert Lekacham, *The Age of Keynes* (Nueva York: Random House, 1966), 154-6.

Entonces, ¿Sweezy era tan solo un keynesiano de izquierdas en aquella época? A pesar de que en *Teoría del desarrollo capitalista* había elementos inspirados claramente en Keynes y Hansen, eso no basta para concluir que se le pueda considerar un keynesiano; como tampoco se puede considerar ricardiano a Marx por parecidos motivos.³¹ Lo que cuenta es el marco en el cual incorporaron dichos elementos. Si bien Sweezy siguió a Hansen al insistir en la importancia del declive del crecimiento de la población, ofreció una explicación completamente distinta; igual que hizo Marx con las teorías clásicas, como la de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Sobre todo, la obra de Sweezy aparece como una *crítica* a los keynesianos desde una perspectiva marxiana.

En lugar de concentrar la atención en los elementos keynesianos que se encuentran en Sweezy, lo que en verdad hay que preguntarse es cómo, trabajando dentro del marco neoclásico, Keynes llegó a elaborar una argumentación tan fácilmente absorbible dentro de un marco marxiano. Igual que Marx había argumentado que los economistas políticos no comprendían el fundamento subyacente de sus propias leyes (teorías), Sweezy también insistió constantemente en que los keynesianos sabían *qué* ocurría durante la Depresión pero no comprendían *por qué* ocurría. («Hansen comprende muy bien *qué* va mal en nuestra economía actual, y eso es bueno. Pero planteen la pregunta que se hace este libro: ¿por qué han ido así las cosas? y no encontrarán mayores respuestas.»³²) El problema central lo constituía, evidentemente, lo inadecuado de las soluciones keynesianas.

Los keynesianos –indicaba Sweezy– no veían que los problemas eran «manifestaciones de la verdadera naturaleza del propio sistema capitalista». ³³ En consecuencia, si bien Keynes «pudo demostrar que sus colegas economistas, con su aceptación irreflexiva de la ley de Say, estaban afirmando de hecho la imposibilidad de lo que en realidad estaba ocurriendo», Sweezy argumentó que, en cambio, había sido incapaz de proceder luego a una crítica de la sociedad existente. ¿Por qué? Porque Keynes atribuía los problemas a «una fallo intelectual y no al colapso de un sistema social». ³⁴ «En general – comentó Sweezy– puede decirse que los keynesianos veían la crisis del capitalismo como una crisis del intelecto». ³⁵

Aun así, Sweezy destacó que, a la hora de clarificar el «funcionamiento del mecanismo capitalista», los marxistas tenían mucho que «aprender de la obra de Keynes y sus seguidores»³⁶ En efecto –argumentó–, parte de la obra de Marx «adquiere un nuevo significado y encaja en el lugar adecuado leída bajo la luz de las aportaciones keynesianas». ³⁷ Y continúa

³¹ Sweezy mismo sugirió esta analogía en «Keynes as a Critic of Capitalism», *Monthly Review* (abril, 1981): 34.

³² Sweezy, «Hansen and the Crisis of Capitalism», *Present as History*, 272.

³³ Sweezy, «Hansen and the Crisis of Capitalism», *Present as History*, 273.

³⁴ Sweezy, «John Maynard Keynes», *Present as History*, 258.

³⁵ «Marxian and Orthodox Economics», *Science & Society* (verano 1947), reeditado en Sweezy, *Present as History*, 313.

³⁶ Sweezy, *Present as History*, 315.

³⁷ Sweezy, «John Maynard Keynes», *Present as History*, 261.

insistiendo en la actualidad en que los marxistas no deberían temer aprender de Keynes ya que «la mayor parte de las valiosas percepciones keynesianas se pueden sumar» a la estructura básica del marxismo.³⁸

Sin embargo, Sweezy no tardó demasiados años en detectar *Teoría del desarrollo capitalista* algunos problemas relacionados con el medio intelectual general keynesiano en el que había estado trabajando. Inicialmente, como indicó en 1950 en una respuesta a Evsey Domar y varios críticos japoneses de su obra, declaró que su exposición sobre las crisis de subconsumo en términos de agregados netos era «una de las partes más flojas del libro» y argumentó que su análisis agregado (atribuible a la influencia keynesiana) no era adecuado para explorar la cuestión del subconsumo.³⁹ Sin embargo, en años posteriores, fue adoptando una posición cada vez más crítica con respecto a la insuficiencia de la teoría keynesiana precisamente porque ésta se situaba «por completo en el plano macroeconómico».⁴⁰ El elemento microeconómico que faltaba era el del monopolio.

LA TEORÍA GENERAL EN LA EDAD DE ORO⁴¹

Tras el regreso de Sweezy a Harvard después de la guerra, quedó claro que no tenía posibilidades de que le volvieran a contratar como profesor numerario cuando finalizara su contrato. A pesar de que Schumpeter le apoyó para que pudiera ocupar un puesto como numerario, «jamás existió la más mínima posibilidad de que aceptaran a un marxista» En consecuencia, con una situación económica lo bastante segura como para no tener que contar con un salario académico, Sweezy renunció a su puesto y comenzó a trabajar con Leo Huberman para crear la *Monthly Review*.⁴²

En su número inaugural de mayo de 1949, Sweezy señalaba algunas pruebas gubernamentales recientes que confirmaban «un fenómeno de gran y creciente importancia: la medida en que las grandes empresas gigantes financian ahora internamente su expansión ... y, por consiguiente, se han independizado de los mercados de capital, en general, y del control bancario, en particular».⁴³ También repetía su argumento de que la tendencia normal del capitalismo estadounidense era de depresión crónica y desempleo masivo.

Sin embargo, en el contexto de la expansión de la postguerra, Sweezy tenía que explicar por qué las cosas parecían distintas. No resultaba difícil, dado el enorme gasto militar

³⁸ Sweezy, "Interview", 18.

³⁹ "A Reply to Critics", *The Economic Review* (abril, 1950), reeditado en Sweezy, *Present as History*, 353-4, 360.

⁴⁰ Sweezy, "Crisis of American Capitalism", 3.

⁴¹ Puede encontrarse una excelente compilación de ensayos de Sweezy, Kalecki y Steindl (entre otros), pertinente para el análisis que se hace en este apartado, en John Bellamy Foster y Henryk Szlajfer (comps.), *The Faltering Economy* (Nueva York: Monthly Review Press, 1984).

⁴² Sweezy, "Interview", 4; Hillard, "Harry Magdoff and Paul Sweezy", 402.

⁴³ "Recent developments in American Capitalism", *Monthly Review* (mayo, 1949), reeditado en Sweezy, *Present as History*, 353-4, 118.

de la Segunda guerra mundial y la acumulación de armamento del período de postguerra. En un replanteamiento de su teoría, de 1952, argumentó que la depresión o el estancamiento, más que un equilibrio con pleno empleo, se debían considerar como el estado normal del capitalismo desarrollado; sin embargo, las nuevas industrias eran un factor central capaz de «reanimar el aletargamiento». Si esas nuevas industrias son «suficientemente numerosas e importantes pueden mantener en funcionamiento el sistema a plena o casi plena capacidad».⁴⁴ Sweezy había encontrado en el desarrollo del complejo militar-industrial una nueva e importante fuerza contrarrestante que mantenía «latente e inoperante» la tendencia al subconsumo en el período de postguerra.⁴⁵

La teoría de Sweezy experimentaría, no obstante, un desplazamiento bastante significativo durante la Edad de oro. En efecto, a ella se incorporó un nuevo elemento. Al describir su teoría en 1980, Sweezy indicó que ésta «se apoya en, o combina, una línea de pensamiento que tiene su origen en Michal Kalecki y alcanzó su plena expresión en la obra de Steindl, publicada a principios de los años cincuenta, *Maturity and Stagnation in American Capitalism* (Madurez y estancamiento en el capitalismo estadounidense)». A pesar de la «curiosa ausencia en la teoría keynesiana» de la conexión entre monopolio (en el plano microeconómico) y estancamiento (en el plano macroeconómico), Kalecki había integrado ambas cosas. «Y, evidentemente, Steindl siguió el ejemplo de Kalecki».⁴⁶

Este reconocimiento de una influencia teórica ya había aparecido antes en el libro de Paul Baran y Sweezy *Monopoly Capital* (El capital monopolista) (que Sweezy describió como una «versión más simple» de la argumentación de Kalecki/Steindl). Allí Baran y Sweezy elogiaban a Kalecki y Steindl por haber integrado en sus modelos macroeconómicos el monopolio en el plano microeconómico. Y, como señalaban, «cualquiera que esté familiarizado con la obra de Kalecki y Steindl reconocerá fácilmente que los autores de la presente obra les deben mucho.»⁴⁷

El catalizador fue, sin lugar a dudas, el libro de Steindl, que Sweezy describió en 1971, en su Conferencia Marshall, como «una de las obras de economía política más importantes y olvidadas del último medio siglo».⁴⁸ Esa apreciación también se encuentra en su reseña de 1954 del libro de Steindl, donde proponía que «con su vinculación exitosa de la teoría de la inversión y la teoría de la competencia imperfecta ha realizado, a mi parecer, una aportación de primer orden».

Resulta interesante observar qué consideraba Sweezy central en aquel tiempo. Sintetizó la teoría de Steindl indicando que ésta destacaba que «el ahorro interno de las

⁴⁴ «A Crucial Difference between Capitalism and Socialism», Sweezy, *Present as History*, 347.

⁴⁵ Véase también «Peace and Prosperity», Sweezy, *Present as History*, 364.

⁴⁶ Sweezy, «Crisis of American Capitalism», 2-3.

⁴⁷ Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, *Monopoly Capital* (Nueva York: Monthly Review Press, 1966), 56.

⁴⁸ «On the Theory of Monopoly Capitalism», en Paul M. Sweezy, *Modern Capitalism and Other Essays* (Nueva York: Monthly Review Press, 1972), 41.

grandes empresas es la fuerza motriz de la acumulación capitalista». En una industria competitiva, esos ahorros eran sensibles a la demanda: con una escasez de capacidad productiva, los elevados márgenes de beneficio resultantes aumentarían el ahorro interno y, por consiguiente, la acumulación; análogamente, un exceso de capacidad productiva generaría una competencia, que reduce los márgenes de beneficio y, por consiguiente, el ahorro interno.

Pero en las industrias oligopolistas, *no se remediaba de ese modo el exceso de capacidad porque se evitaba la competencia de precios y «por esto existe un sesgo permanente a favor de unos márgenes de beneficio elevados y un exceso de capacidad»*. Además, el exceso de capacidad desanima de la inversión adicional mientras que una diversidad de factores inhiben la afluencia de la inversión hacia los sectores competitivos. La teoría de Steindl contenía, por consiguiente, una explicación del estancamiento a largo plazo de la acumulación de capital asociado a un declive secular de la competencia.⁴⁹

Sin embargo, como hemos visto, *todos esos elementos ya estaban presentes en la obra del propio Sweezy*. Por otra parte, se podría considerar que dotar a los mismos de un principio organizador constituyó una aportación fundamental. El lugar adecuado para examinar la nueva combinación es *Monopoly capital*, que Baran y Sweezy empezaron a escribir en la primavera de 1956, mientras Baran estaba concluyendo su *Political Economy of Growth* [Economía política del crecimiento].⁵⁰

Como señalaban en la introducción, la obra nació, entre otras cosas, de una insatisfacción con la idoneidad de los análisis marxistas del capitalismo monopolista (incluidos los suyos propios). La teoría marxista podía explicar bien la depresión de los años treinta, pero no estaba a la altura cuando se trataba de abordar un período de postguerra en el que no se había repetido una depresión severa. «Los marxistas –comentaban los autores– tampoco han contribuido de un modo significativo a la comprensión de algunas de las principales características de la “sociedad opulenta”, en particular su capacidad colosal para generar despilfarro privado y público y las profundas consecuencias económicas, políticas y culturales que se desprenden de esta característica del sistema.»⁵¹

El motivo central del «estancamiento de la ciencia social marxiana» era no haber situado el monopolismo en el centro del análisis. El proyecto, un intento de «remediar esta situación de manera explícita y francamente radical», estaba organizado en torno a «un tema central: la generación y absorción del excedente bajo condiciones de capitalismo monopolista».⁵²

⁴⁹ *Econometrica* (octubre, 1954): 531-3.

⁵⁰ Paul M. Sweezy, “Paul Alexander Baran: A Personal Memoir”, en Paul M. Sweezy y Leo Huberman (comps.), *Paul A. Baran (1910-1964): A Collective Portrait* (Nueva York: Monthly Review Press, 1965), 29. Paul A. Baran, *The Political Economy of Growth* (Nueva York: Monthly Review Press).

⁵¹ Baran y Sweezy, *Monopoly Capital*, 3.

⁵² Baran y Sweezy, *Monopoly Capital*, 3-8.

Aparte del aparente desplazamiento terminológico de la plusvalía al concepto de “excedente”, lo que llama de inmediato la atención es el concepto de *absorción* del excedente. Baran había considerado explícitamente ambos aspectos en su libro (inspirado en Kalecki y Steindl y también en Sweezy). De hecho, en 1956, después de leer las galeradas de *The Political Economy of Growth*, le había escrito a Sweezy expresando su esperanza de que el análisis del capitalismo monopolista contribuyese a arrancar al «pensamiento marxista sobre el capitalismo monopolista del punto muerto en que se encuentra para conducirlo a considerar con mayor profundidad lo que ambos consideramos el quid de la cuestión: la generación y absorción del excedente económico.»⁵³

Como concepto, la generación del excedente no planteaba especiales dificultades a primera vista. El análisis introductorio examinaba la capacidad de las grandes empresas para mantener unos precios altos y evitar la competencia de precios, a la vez que reducían los costes de producción. Después de hacerse, así, con la parte del león del aumento de la productividad, la proyección se caracterizaba por unos «márgenes de beneficios continuamente crecientes»; a diferencia de la argumentación anterior de Sweezy, el núcleo central lo constituía ahora una tasa de explotación creciente en el ámbito de la producción.⁵⁴

Quedaba implícito, por lo tanto, un aumento de la parte del producto nacional correspondiente a los beneficios y, de hecho, «una ley del capitalismo monopolista según la cual el excedente tiende a aumentar tanto en términos absolutos como relativos con el desarrollo progresivo del sistema». No obstante, como subrayaron Baran y Sweezy respondiendo a una argumentación de Nicholas Kaldor, ese crecimiento relativo del excedente no quedaba necesariamente *de manifiesto* en las estadísticas de las cuentas nacionales. Lo que se planteaba era «el problema de la realización del valor excedente», un problema más crónico que en tiempos de Marx. En efecto, solo los beneficios *realizados* quedan registrados; «los beneficios potenciales ... dejan su huella en el registro estadístico bajo la forma paradójica de desempleo y exceso de capacidad».

La genealogía de esta argumentación está clara. Su origen se encuentra en Kalecki:

Imagínese, por ejemplo, que como resultado del aumento del grado de monopolio, aumenta la parte relativa de la renta bruta correspondiente a los beneficios. Éstos se mantendrán invariables puesto que continuarán estando determinados por la inversión, que depende de las decisiones de inversión pasadas, pero los salarios reales y la renta o el producto brutos se reducirán. El nivel de renta o de producción disminuirá hasta el punto en que la mayor parte relativa de los beneficios genere el mismo nivel absoluto de beneficios.⁵⁵

⁵³ Sweezy, “Paul Alexander Baran”, 53.

⁵⁴ Baran y Sweezy, *Monopoly Capital*, 71.

⁵⁵ Michal Kalecki, *Theory of Economic Dynamics* (Nueva York: Monthly Review Press, 1968), 61.

Aunque Kalecki había considerado la posibilidad de un “crecimiento retardado” y el potencial de crecimiento de la capacidad no utilizada, quien ejerció una influencia directa sobre *Monopoly Capital* fue Steindl. Éste argumentó que el motivo de que no se observe una reducción de la parte de la renta correspondiente a los salarios (o un aumento de la parte correspondiente a los beneficios) cuando aumenta el margen de beneficios bruto es que el aumento de la parte correspondiente a los beneficios solo es *potencial*, o sea que solo existe como tendencia. Por consiguiente, el aumento del oligopolio incrementa la producción de valor excedente, pero este último

solo se puede realizar en la medida en que exista un volumen correspondiente de inversión y de consumo de los capitalistas. Si dicho volumen no aumenta, el aumento de la tasa de valor excedente *producido* no se traducirá en ningún incremento del valor excedente *realizado*, sino solo en exceso de capacidad.

Por lo tanto, para Steindl, el efecto de una tasa de explotación creciente en el ámbito de la producción no se reflejaría en un incremento real del excedente conseguido sino, más bien, en un menor grado de utilización de la capacidad, «de manera que no existe un desplazamiento de la renta real de los salarios a los beneficios, sino un desplazamiento de la renta potencial de los trabajadores al despilfarro en forma de exceso de capacidad». ⁵⁶ Lo mismo que puso de manifiesto Baran en el prólogo a la edición de 1962 de *The Political Economy of Growth*. Respondiendo a las críticas de Kaldor, argumentó que un excedente creciente es del todo compatible con una parte de los salarios en la renta nacional estable (e incluso creciente), «por la sencilla razón de que el incremento del excedente adopta la forma de un incremento del despilfarro».

Lo que es lo mismo y, sin embargo, no exactamente. En efecto, se había producido una *generalización* de la categoría de “despilfarro”. Como indicaría posteriormente *Monopoly Capital*, el excedente creciente se puede absorber o utilizar de varias formas: «(1) se puede consumir, (2) se puede invertir y (3) se puede despilfarrar» (79). Dada la incapacidad natural del consumo y la inversión capitalistas para absorber el excedente que el capitalismo monopolista era capaz de producir (siempre presente en la teoría de Sweezy), el “despilfarro” (bajo la forma de “promoción de ventas”, gasto gubernamental e imperialismo) había llegado a ocupar el centro del análisis.

Por lo tanto, lo que impedía que aumentase el exceso de capacidad (una forma de despilfarro), como la teoría de Kalecki/Steindl predecía que ocurriría a medida que fuese aumentando la tasa de explotación, era el recurso creciente a *otras* formas de despilfarro.

⁵⁶ Joseph Steindl, *Maturity and Stagnation in American Capitalism* (Nueva York: Monthly Review Press, 1976 (1952)), 245.

Éstas aumentan con respecto al consumo y la inversión capitalistas y «dominan progresivamente la composición del producto social, la tasa de crecimiento económico y la calidad de la sociedad misma». Recuérdese que esos no eran tiempos de depresión sino de *La sociedad opulenta (The Affluent Society)* de Galbraith, de *The Waste Makers* de Vance Packard y del Edsel.⁵⁷ Lo que había que explicar, en el contexto de una teoría general del estancamiento capitalista, era la relación entre la «capacidad colosal de generar despilfarro privado y público» y la ausencia de una depresión. El tratamiento de la promoción de ventas resultaba representativo al respecto.

Aunque Marx había tratado los gastos asociados a la venta de las mercancías como una deducción de la plusvalía total, Baran y Sweezy proponían que la promoción de ventas había «llegado a desempeñar un papel, tanto en el aspecto cuantitativo como cualitativo, que superaba cuanto jamás pudiera haber llegado a imaginar Marx». Y, en esencia, ese nuevo papel consistía en que la publicidad y otros gastos asociados a la venta habían llegado a constituir un importante «modo de utilización del excedente económico». Se trataba de un despilfarro de recursos, «pero con la presencia de desempleo y de capacidad no utilizada; dichos recursos habrían permanecido inutilizados en otro caso: la publicidad genera una adición neta a la inversión y a la renta».

Eso suponía un cambio de posición. Sweezy había argumentado anteriormente que el aumento de los gastos asociados a las ventas actúa como una fuerza contrarrestante frente a la tendencia general del capitalismo al subconsumo/sobreacumulación, toda vez que desvían la expansión de las fuerzas productivas «por canales socialmente innecesarios y, por lo mismo, de despilfarro».⁵⁸ En *El capital monopolista*, en cambio, ese despilfarro de recursos no solo incrementa el producto sino que «la promoción de ventas absorbe, directa e indirectamente una gran cantidad de excedente que de lo contrario no se habría producido».

Salta a la vista que la novedad iba mucho más allá del hincapié en la absorción del excedente. También se introducía un concepto operativo muy distinto: un excedente que no se habría producido en ausencia de un despilfarro como el que suponía la publicidad (pero también el gasto público y el imperialismo). Si bien ese concepto era coherente con el marco de Kalecki/Steindl, en *Monopoly Capital* algunas de sus características distintivas procedían de Baran. Se había producido un desplazamiento del “excedente real” al “excedente potencial”, esto es, al excedente que se produciría y realizaría con un nivel de pleno empleo. Como había señalado Baran, dicho concepto difería explícitamente de la plusvalía de Marx ya que incluía «el producto perdido dada la subutilización o mala utilización de los recursos productivos».⁵⁹

⁵⁷ J.K. Galbraith, *The Affluent Society* (Houghton Mifflin, 1958); Vance Packard, *The Waste Makers* (Nueva York, 1960). El Edsel era un modelo de Ford de grotesco diseño que se convirtió en inmediato blanco de burlas en cuanto se comenzó a producir.

⁵⁸ Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, 314; véase también el análisis en Steindl, *Maturity and Stagnation*, 55-66.

⁵⁹ Baran, *Political Economy of Growth*, 23n.

En el contexto del trabajo de Baran sobre los países subdesarrollados, el hincapié en la «utilización de recursos disponibles no utilizados o subutilizados» y la necesidad de movilizar el excedente económico potencial para desarrollar las fuerzas productivas se hacía eco de las preocupaciones de los economistas clásicos (y de su propio antiguo maestro, Evgenii Preobrazhensky).⁶⁰ Hacer extensivo el concepto de excedente potencial al capitalismo monopolista suponía, empero, un importante desplazamiento del foco de atención. Como ha observado Harry Magdoff en relación con el desarrollo del concepto en Baran, el excedente potencial «es un concepto activo, operativo: permite comprender el despilfarro, la ineficiencia y las posibilidades incumplidas del capitalismo monopolista».⁶¹

Para Baran, el sistema necesitaba el despilfarro para «absorber el excedente económico sobrante» u ofrecer «un estímulo adecuado para una inversión adicional mediante la expansión de la demanda agregada»; y *Monopoly Capital* siguió su argumentación en ese aspecto.⁶² Además de apoyarse en Kalecki y Steindl en lo que se refiere a la relación entre el monopolio y la tendencia al estancamiento, la obra también hizo extensivo a la categoría del despilfarro el modo en que Kalecki había tratado el déficit presupuestario y el excedente de las exportaciones, mediante la incorporación del concepto de excedente económico potencial.⁶³ Este último no dejaba de ser, sin embargo, un elemento problemático, especialmente en lo respecta al intento de determinar el excedente potencial sumando los diversos componentes del despilfarro a los beneficios (y otras rentas de la propiedad).⁶⁴ No obstante, combinado con el marco de Kalecki/Steindl, permitió que *Monopoly Capital* respondiera a los dos interrogantes que allí se planteaban: por qué no se había repetido una severa depresión y por qué el capitalismo monopolista era un terreno yermo.

Para quienes no habían vivido la depresión, el lugar central lo ocupaba el *segundo* interrogante (más que el primero). En la década de 1930, Sweezy había formulado la pregunta oportuna: ¿por qué presenta el capitalismo una tendencia al desempleo crónico y al estancamiento? En la Edad de oro del capitalismo, *Monopoly Capital* se planteaba otra pregunta igualmente oportuna. Y sus respuestas encontraron una audiencia receptiva en la

⁶⁰ Paul A. Baran, "The Political Economy of Backwardness", *Manchester School* (enero, 1952), reeditado en A.N. Agarwala y S.P. Singh, *The Economics of Underdevelopment* (Londres, Oxford, 1958), 81, 83; Isaac Deutscher en Sweezy y Huberman, *Paul A. Baran*, 94.

⁶¹ Harry Magdoff, "The Achievement of Paul Baran", en Sweezy y Huberman, *Paul A. Baran*, 77.

⁶² Baran, *Political Economy of Growth*, 88-92.

⁶³ Kalecki, *Theory of Economic Dynamics*, 51.

⁶⁴ Véase, por ejemplo, Michael A. Lebowitz, "Monopoly Capital", *Studies on the Left* (septiembre-octubre, 1966). En este marco, los gastos asociados a las ventas y los impuestos —en la medida en que se detraen de la plusvalía— reducen la tasa de explotación realizable y, por consiguiente, la pendiente de la línea que representa la parte de los beneficios (es decir, aumentan el producto pero no los beneficios). Es lógico sumarlos para reconstruir el excedente generado en el marco de la producción. En cambio, estimar el excedente sumando a los beneficios el gasto indiferenciado del gobierno y la publicidad (conforme a la teoría de que éstos "absorben" una parte del excedente) supone contar dos veces los beneficios que aquéllos posibilitan. Véase también Joseph D. Phillips, "Appendix: Estimating the Economic Surplus", *Monopoly Capital*, 369-91. Para una consideración más comprensiva del concepto de excedente, véase el comentario detallado de John Bellamy Foster, *The Theory of Monopoly Capitalism*, cap. 2. Véanse asimismo los ensayos de Henryk Szlajfer en Foster y Szlajfer, *The Faltering Economy*.

generación surgida del desierto de la guerra fría, que solo había experimentado la expansión de la postguerra.

Sin embargo, había otra cuestión importante. Como señalaron Baran y Sweezy, en *Monopoly Capital* «se descuida casi por completo un tema que ocupa un lugar central en el estudio marxiano del capitalismo: el proceso de trabajo». Cuestiones como la naturaleza del trabajo, la psicología de los trabajadores, las formas de organización de la clase obrera, etc., «todos ellos temas obviamente importantes –reconocían los autores– que se tendrían que tratar en cualquier estudio completo del capitalismo monopolista», estaban ausentes.⁶⁵ Aunque Sweezy sugirió luego que la laguna se debía a que él y Baran carecían de «la cualificación necesaria» -de «la experiencia directa crucialmente importante»-, el silencio tenía un fundamento algo más profundo.⁶⁶

Baran y Sweezy insistieron en que ignorar el proceso de trabajo no suponía que se hubiesen olvidado de la lucha de clases: «La iniciativa revolucionaria contra el capitalismo, que en tiempos de Marx correspondía al proletariado de los países avanzados, ha pasado a las manos de las masas empobrecidas de los países subdesarrollados que luchan para liberarse de la dominación y la explotación imperialistas.»⁶⁷ Había un motivo para que así fuera. Varios años antes, Sweezy y Huberman habían argumentado que el aumento de los salarios de los trabajadores siderúrgicos se realizaba a expensas de los consumidores de acero; y esto no era privativo de un sector concreto: «el reparto de los beneficios monopolistas incrementados entre las grandes empresas y unos sindicatos fuertes no se ha limitado a la siderurgia sino que ha sido más bien bastante generalizado en los sectores de la economía organizados de forma monopolista».

El proceso de trabajo capitalista y los trabajadores desaparecieron, por lo tanto, como tema de *Monopoly Capital* porque no se consideraba que los trabajadores actuaran como sujetos bajo el capitalismo monopolista.⁶⁸ Los trabajadores organizados se habían consagrado «a cumplir el papel de socio menor de una sociedad dominada por la Gran Empresa».⁶⁹ Una opinión que no resulta sorprendente en un país que no solo carecía de un movimiento revolucionario sino también de un partido que representara a los trabajadores.⁷⁰ Sweezy amplió esta consideración en 1967, cuando señaló que los trabajadores del sector de producción

⁶⁵ Baran y Sweezy, *Monopoly Capital*, 8-9.

⁶⁶ Harry Braverman, *Labor and Monopoly Capital: The Degradation of Work in the Twentieth Century* (Nueva York: Monthly Review, 1974), X.

⁶⁷ Baran y Sweezy, *Monopoly Capital*, 9.

⁶⁸ El mismo silencio se daba en *Teoría del desarrollo capitalista*. La principal preocupación de Sweezy en aquel momento era, empero, demostrar que el capitalismo maduro presentaba una tendencia inherente al estancamiento; en resumen, su incapacidad para ofrecer puestos de trabajo era sistémica y no accidental o el resultado de una falta de discernimiento. Lo que importaba eran, por lo tanto, las personas que *no* tenían un empleo.

⁶⁹ Leo Huberman y Paul M. Sweezy, "The Steel Strike in Perspective", *Monthly Review* (febrero, 1960): 357-61.

⁷⁰ Sweezy y Magdoff sugirieron posteriormente que el silencio teórico de *Monopoly Capital* era en parte un reflejo de ese silencio político. «El marxismo nos lleva a esperar (que exista) una relación íntima entre la teoría y la práctica revolucionarias: cuando falta la una, la otra se verá seriamente menoscabada, como mínimo.» "Twenty-Five Eventful Years", *Monthly Review* (junio, 1974): 7-8.

habían conseguido hacerse con una parte del aumento sustancial de la productividad, aunque también citaba el argumento de Lenin en el sentido de que el “botín” imperialista permite que los capitalistas puedan «sobornar y atraer a su bando a una aristocracia obrera».⁷¹

Monopoly Capital respondía de ese modo a otra pregunta: ¿qué se ha hecho de la clase obrera? Un proletariado menos y no más revolucionario en los países desarrollados era una característica inherente de la era del capital monopolista. Sin embargo, el capitalismo se tenía que considerar como un «sistema mundial que comprende tanto a los (relativamente pocos) países industrializados como a sus (relativamente numerosos) satélites y dominios» y, en ese sistema planetario, los sujetos revolucionarios habían pasado a ser «las masas de esos dominios explotados».⁷² En 1971, Sweezy llegaba a la conclusión de que durante el período de la postguerra había quedado cada vez más claro que «la contradicción principal del sistema, al menos en el período histórico actual, no se da en la parte desarrollada sino entre las partes desarrolladas y las subdesarrolladas».⁷³

LA TEORÍA GENERAL EN UNA NUEVA ERA DE CRISIS

Sweezy ha encontrado en el crecimiento económico retardado que se hizo patente a principios de los años 1970 la confirmación de que la tendencia inherente del capitalismo monopolista al estancamiento se acaba manifestando más pronto o más tarde. El período de las décadas de 1970 y 1980 le ha brindado, por lo tanto, la oportunidad de reafirmar su teoría en un contexto en el que se pone de manifiesto el efecto de dicha tendencia más que el de las fuerzas contrarrestantes. Dado que este período también ha estado marcado por su colaboración con Harry Magdoff (que antes del inicio del macarthismo había trabajado, entre otras cosas, como director de la actual sección de análisis empresarial del Ministerio de Comercio de los Estados Unidos), sus trabajos de este período han incluido un importante elemento empírico.⁷⁴

Además de una reafirmación de la teoría, también ha habido, no obstante, algo más. Resulta significativo que en sus explicaciones de por qué la tendencia al estancamiento se mantuvo latente e inoperante durante un período tan largo, la centralidad de la categoría se haya ido difuminando hasta desaparecer del análisis, al igual que cualquier consideración sobre el excedente potencial. A pesar del lugar temático destacado que ocupaba en el texto, *Monopoly Capital* nunca identificó al despilfarro como la *única* “fuerza contrarrestante”; las

⁷¹ Paul M. Sweezy, “Marx and the Proletariat”, *Monthly Review* (diciembre, 1967), reeditado en Sweezy, *Modern Capitalism*, 13.

⁷² Sweezy, *Modern Capitalism*, 163, 165.

⁷³ Paul M. Sweezy, “Modern Capitalism”, *Monthly Review* (enero, 1962): 391; “End of the Boom?”. *Monthly Review* (abril, 1967): 4.

⁷⁴ Hillard, “Harry Magdoff y Paul Sweezy”, 397.

nuevas industrias y las guerras (y sus secuelas) siguieron formando parte del análisis. Así, Baran y Sweezy identificaron una oleada de “automovilización”, en el contexto de la liquidez de los consumidores después de la guerra, y también el enorme aumento del gasto en armamento como una importante explicación de la expansión de la postguerra.⁷⁵ Asimismo, Sweezy y Huberman destacaron en la *Monthly Review* la importancia de la expansión asociada a la reconstrucción de la postguerra en el oeste de Europa y el estímulo del comercio creciente en el seno del Mercado Común; un año después de publicarse *Monopoly Capital*, su lista de factores explicativos de la expansión incluía el gasto militar, la financiación del déficit, las ayudas fiscales y el aumento de la deuda de los consumidores (pero no el “despilfarro” designado como tal).⁷⁶

A esa lista se ha el impulso a la industria civil procedente de las derivaciones de la tecnología militar y, sobre todo, la hegemonía económica de los Estados Unidos durante el período de la postguerra (con sus implicaciones particulares para la expansión del comercio mundial y del capital). Sweezy argumenta que la combinación específica de esos factores bastó para generar un estímulo único a favor de la inversión; esto se tradujo en un gran auge de inversiones en los sectores industriales clave y una rápida expansión de la capacidad en todas las principales economías capitalistas (así como también en algunos países del Tercer Mundo).

En efecto, la guerra «alteró los datos de la situación económica mundial»; una conjunción única de acontecimientos había generado potentes fuerzas contrarrestantes. Sin embargo, «cada una de las fuerzas que habían impulsado la larga expansión de la postguerra era y tenía que ser forzosamente autolimitada». ⁷⁷ Y por consiguiente, cuando se agotaron las condiciones especiales, siguió un aumento de los niveles de desempleo, un exceso de capacidad (a escala mundial) mientras la inversión quedaba rezagada: un estancamiento materializado y operativo a la vez.⁷⁸

El desplazamiento del despilfarro no fue la única modificación que se introdujo en la teoría general del estancamiento de Sweezy durante las décadas de 1970 y 1980. *Monopoly Capital* había centrado su atención en las características que reflejaban la posición singular de las grandes empresas estadounidenses, relativamente a salvo de los competidores de otros países capitalistas, durante la postguerra; y a medida que fue declinando la hegemonía internacional de los Estados Unidos, los monopolios también fueron quedando desplazados del centro del análisis.

⁷⁵ Baran y Sweezy, *Monopoly Capital*, 244-5 y capítulo 8, “On the History of Monopoly Capitalism” (“Sobre la historia del capitalismo monopolista” en general).

⁷⁶ “The Common Market”, *Monthly Review* (enero, 1962): 391; “End of the Boom”, *Monthly Review* (abril, 1967): 4.

⁷⁷ “Why Stagnation?”, *Monthly Review* (junio, 1982), reeditado en Harry Magdoff y Paul M. Sweezy, *Stagnation and the Financial Explosion* (Nueva York: Monthly Review, 1987), 35-6.

⁷⁸ Para un análisis del exceso de capacidad a escala mundial en el sector siderúrgico como “presagio de futuros acontecimientos”, véase Paul M. Sweezy y Harry Magdoff, “Steel and Stagnation”, *Monthly Review* (noviembre, 1977).

En *Four Lectures on Marxism* (1981) de Sweezy, la atención se centraba en la tendencia inherente del capitalismo al exceso de acumulación, la tendencia de la capacidad productiva a ampliarse «más rápidamente de lo que justifica la capacidad de consumo de la sociedad». En ese contexto, la significación atribuida al monopolio consistía en que éste “intensificaba” las contradicciones del proceso de acumulación, al aumentar la capacidad de acumulación y estrangular a la vez las salidas para la inversión. También se hacía mayor hincapié en la significación de la “madurez” en el marco de la explicación sobre las razones por las que tendían a debilitarse las fuerzas contrarrestantes (como el efecto de las nuevas industrias, en particular).⁷⁹ *Durante ese período Sweezy retornó, en un sentido muy real, a formulaciones anteriores de su teoría.*

Su argumento conservaba, no obstante, como parte integrante, la vinculación establecida por Kalecki/Steindl entre monopolio en el plano microeconómico y estancamiento en el plano macroeconómico: «cuanto más monopolista sea la economía, más poderosa será su tendencia al estancamiento».⁸⁰ Sweezy argumenta que éste es «consecuencia de la forma específica de sobreacumulación de capital que caracteriza al capitalismo en su fase monopolista». Por consiguiente, cualquier intento de analizar el capitalismo desarrollado debe reconocer la importancia de los elementos monopolistas. Sweezy ha argumentado que la teoría keynesiana no pudo explicar la aparición de la “estanflación” en los años 1970 justamente por no haber incorporado dicho elemento microeconómico.⁸¹

Durante ese período, en el curso de la interpretación y análisis de las evoluciones recientes desde la perspectiva de su teoría general, Sweezy (junto con Magdoff) hizo de la *Monthly Review* un medio único para seguir el rastro de la suerte cambiante del capitalismo estadounidense. Dos de esos cambios revisten particular interés. En el «embrión de una teoría adecuada de la inflación bajo condiciones de capitalismo monopolista», Sweezy y Magdoff argumentaron en 1974 que la capacidad de las empresas gigantes para controlar los precios y los salarios intensificaba la tendencia al estancamiento, pero a la vez significaba que los intentos de estimular la economía generarían inflación.⁸² Sin embargo, los técnicos keynesianos (bastardos) que habían ignorado «la estructura monopolista de la economía» se veían frustrados consiguientemente en sus esfuerzos por estimular una economía en estancamiento debido a que «gran parte del aumento de la demanda monetaria se pierde en la subida inflacionaria de los precios en lugar de ir a parar a la expansión del producto».⁸³

La cuestión teórica que Sweezy ha examinado más en los últimos años, además de la

⁷⁹ Paul M. Sweezy, *Four Lectures on Marxism* (Nueva York: Monthly Review, 1987), 35-6.

⁸⁰ Sweezy, “Crisis of American Capitalism”, 3.

⁸¹ Paul M. Sweezy, “The Economic Crisis in the United States”, *Monthly Review* (diciembre, 1981): 4, 8.

⁸² “Keynesian Chickens Come Home to Roost”, *Monthly Review* (abril, 1974), reeditado en Harry Magdoff y Paul M. Sweezy, *The End of Prosperity: The American Economy in the 1970s* (Nueva York: Monthly Review, 1977), 21-2.

⁸³ Sweezy, “Crisis of American Capitalism”, 6; véase también “Inflation without End?”, *Monthly Review* (noviembre, 1979): 9.

“estancación”, es el aumento de la especulación financiera. Después de tomar nota durante años del aumento del endeudamiento (tanto privado como público), ha empezado a llamar cada vez más la atención sobre la coexistencia de un sector de producción estancado y un sector financiero próspero y en expansión. En 1983, Sweezy y Magdoff subrayaron que una parte creciente del capital monetario no se transformaba directamente en capital productivo, sino que por el contrario se dedicaba a adquirir instrumentos financieros. No era necesario, empero, que ese dinero acabase desembocando, directa o indirectamente, en la formación de capital real. «Puede permanecer igualmente bajo la forma de capital monetario que circula por el sector financiero y alimenta la expansión de los mercados financieros, que están adquiriendo progresivamente vida propia».⁸⁴

Tras dos años en los que proliferaron las transacciones financieras y se multiplicaron los nuevos instrumentos financieros (opciones de futuros, etc.), Magdoff y Sweezy sugirieron que «la esfera financiera posee el potencial para convertirse en un subsistema autónomo del conjunto de la economía, con una enorme capacidad de autoexpansión» Sin embargo, en 1985 señalaron que en el marco de esa divergencia creciente entre una economía estancada y una explosión financiera, la única posibilidad clara era «una quiebra de dimensiones clásicas». De hecho, lo más notable era que aún no se hubiese producido.⁸⁵

Pero ¿por qué ha ocurrido así? Sweezy y Magdoff han argumentado últimamente que detrás de la explosión financiera ha habido una creciente concentración de riqueza y de la renta. Se ha

Inflado la reserva de nuevos ahorros en busca de salidas de inversión rentables. Pero, dado el descenso de la demanda de esa reserva para la inversión en la producción de artículos y servicios reales, una parte creciente de la misma ha fluido hacia canales exclusivamente financieros, generando una enorme expansión de la superestructura financiera de la economía y una eclosión sin parangón de la actividad especulativa de todo tipo.⁸⁶

La explicación es del todo coherente con la teoría general del estancamiento de Sweezy. (También se puede relacionar con los análisis de Kalecki y Steindl sobre los ahorros de los “rentistas” y “externos”, respectivamente.⁸⁷) En este sentido, podría confirmar la opinión a menudo repetida por Sweezy de que interpretar el estancamiento como el estado “normal” de una economía capitalista plenamente desarrollada es un supuesto mucho más fructífero que el del pleno empleo que subyace a la economía neoclásica.

⁸⁴ Harry Magdoff y Paul Sweezy, “Production and Finance”, *Monthly Review* (mayo, 1983), reeditado en Magdoff y Sweezy, *Stagnation and the Financial Explosion*, 96-7.

⁸⁵ “The Financial Explosion”, *Monthly Review* (diciembre, 1985), reeditado en Magdoff y Paul Sweezy, *Stagnation and the Financial Explosion*, 96-7.

⁸⁶ Harry Magdoff y Paul Sweezy, “Capitalism and the Distribution of Income and Wealth”, *Monthly Review* (octubre, 1987): 13-4.

⁸⁷ Véanse también Kalecki, *Theory of Economic Dynamics*, 159; Steindl, *Maturity and Stagnation*, 113-121.

Que Sweezy lo considere suficiente ya es otra cosa; por su parte, se ha venido mostrando cada vez más insatisfecho con la idoneidad de nuestra comprensión de la relación entre la esfera financiera y la de la producción: «En economía, se necesita una teoría que integre las finanzas y la producción, los circuitos del capital de carácter financiero y de carácter productivo real, de manera mucho más eficaz que nuestras teorías tradicionales.»⁸⁸

Paul Sweezy continúa analizando las características de una economía capitalista madura, una tarea que inició hace más de medio siglo. El decano de la economía radical sigue siendo un ávido estudioso de la historia, que sigue el rastro de las nuevas formas que adoptan las tendencias del capitalismo monopolista que conducen al estancamiento. En toda su actividad conserva el entusiasmo de su juventud. Incluso su anterior pesimismo sobre los trabajadores de las economías capitalistas desarrolladas se ha atemperado una vez que ha quedado atrás la Edad de oro: si «el sistema mundial ha entrado ahora en una fase de crisis que presenta todas las señales de ser irreversible, resulta difícil eludir la conclusión de que estamos entrando en un nuevo capítulo de la historia de las clases trabajadoras metropolitanas».⁸⁹

A nadie le alegraría más que al propio Paul Sweezy. En efecto, éste concluía así su prólogo a *Labor and Monopoly Capital* de Harry Braverman: «La triste, horrible, desgarradora forma en que se ven obligados a pasar su vida laboral la inmensa mayoría de mis compatriotas, al igual que sus homólogos en la mayor parte del resto del mundo, ha quedado grabada en mi conciencia de un modo desgarrador e inolvidable».⁹⁰

Contribuir a acabar con esta situación sigue siendo el objetivo de Paul Sweezy a los setenta y ocho años. Esta es, en efecto, la lección que extrae de su teoría general del estancamiento: ésta «nos enseña que necesitamos no es reformar el capitalismo monopolista sino sustituirlo por un sistema que organice la actividad económica, no para la mayor gloria del capital, sino para satisfacer las necesidades de las personas de llevar una vida digna, segura y, en la medida de lo posible, creativa».⁹¹

POSTDATA DE 2004

El presente texto, escrito hace más de una década, comienza diciendo: «Paul Sweezy, descrito por el *Wall Street Journal* como «el “decano” de la economía radical», ha contribuido más que ninguna otra persona concreta a mantener viva la economía marxista en Norteamérica.» Entonces pensaba, como es lógico, en la extraordinaria sucesión de trabajos elaborados por Paul desde la década de 1930 hasta finales de los años 1980. Sin embargo, la

⁸⁸ Sweezy, "Interview", 19.

⁸⁹ Sweezy, *Four Lectures on Marxism*, 86n.

⁹⁰ Braverman, *Labor and Monopoly Capital*, xii.

afirmación no era del todo exacta. En efecto, la economía que se asocia a él (y evidentemente a la *Monthly Review*) es un tipo particular de economía marxista. Paul no dedicó su tiempo (como han hecho tantos marxistas académicos) a realizar elaborados cálculos sobre cómo una tasa de ganancia decreciente acabaría derribando al capitalismo o exponiendo elaboradas versiones de la teoría del valor neoricardiana, dos vías que él rechazó en *Teoría del desarrollo capitalista*, su primera obra clásica; del mismo modo, tampoco atribuyó demasiada importancia a la búsqueda de la solución correcta al “problema de la transformación”. El *leitmotiv* que recorre toda la obra de Paul es la tendencia del capital a la sobreacumulación (y las diversas formas de sus tendencias contrarrestantes). Y esto ha supuesto hacer hincapié en lo que distingue al capitalismo, sobre la forma en que el capital, por su propia naturaleza, avanza en una dirección que se aleja de la satisfacción de las necesidades humanas y el desarrollo del potencial humano. Significa que Paul nos ha ayudado a no perder de vista el premio. El mayor legado que nos ha dejado es, por lo tanto, su práctica y su visión de lo que debería ser la economía política marxiana. Jamás lo olvidaremos.

⁹¹ “Introduction”, Magdoff y Sweezy, *Stagnation and the Financial Explosion*, 25.